

## CAPITULO XXXI.

### EL TARASCO.

#### NOTICIAS PRELIMINARES.

El tarasco se habla en el Estado de Michoacán, exceptuando la parte Sur-Oeste que linda con el Pacífico, donde se habla el mexicano, en una pequeña parte al Nor-Oeste, se acostumbra el othomí ó el mazahua, y en otra parte se usa el matlatzínca. También se habla en el Estado de Guajalajara, en la parte que linda con Michoacán y Guadalajara, limitada al Oriente por una línea que puede comenzar en Acámbaro, seguir á Irapuato y terminar en San Felipe, es decir, en los límites con San Luis Potosí, todo lo cual consta en el mapa ethnográfico de D. Manuel Orozco y Berra.

El antiguo reino de Michoacán sólo comprendía una extensión de cosa de tres grados de longitud por dos de latitud, siendo su capital Tzintzontán, á la orilla del lago de Pátzcuaro. Sobre el origen de sus habitantes, véase el capítulo siguiente.

Los tarascos estuvieron independientes de los mexicanos, no obstante que estos trataron de conquistarlos, conservándose principalmente el recuerdo de la derrota que dieron á Axayacatl, sexto rey de México, según se ve de nuestros cronistas Durán y Tezozomoc.

A la llegada de Cortés, reinaba en Michoacán Sinzicha, llamado Caltzontzin por los mexicanos, el cual se rindió voluntariamente al jefe castellano, de modo que más adelante fué ocupado su reino sin resistencia, por Cristóbal de Olid.

La mitología de los tarascos no era tan complicada como

la de los mexicanos, pues, según La-Rea, sólo adoraban un ídolo, cuyo templo estaba en el pueblo de Tzacapu, donde habitaba el sumo sacerdote, jefe de los de su clase, la cual era aun más respetada que en México; y, como en este imperio, se usaban en Michoacán los horribles sacrificios humanos.

Por lo demás, lo que sabemos acerca de las costumbres é instituciones de los tarascos demuestra que, si no eran un pueblo del todo civilizado, al menos no puede llamárseles bárbaros.

Su gobierno se componía de un rey absoluto y de una especie de subdelegados suyos en las provincias. La distinción de clases estaba reconocida, y las leyes eran severísimas. Por esto Herrera dice: «No había castigo señalado para el homicidio, porque por el gran miedo no se cometía.»

La escritura jeroglífica es uno de los conocimientos que, según parece alcanzaron los tarascos: el P. La-Rea da noticia de un lienzo, en el cual se decía que conservaban parte de su historia.

Entre sus costumbres es notable el uso de la poligamia, que era uno de los premios concedidos á los valientes, pues como en todos los pueblos mal civilizados, nada era más honrado que el valor militar.

Tarasco viene de *tarhascue*, que en la lengua de Michoacán significa negro, ó yerno, según dice el P. Lagunas en su Gramática.

El libro de que principalmente me he servido es el Arte y Diccionario del P. Juan Bautista Lagunas. (México, 1574). Este autor es bastante oscuro. También he consultado el Diccionario del P. Maturino Gilberti (México, 1559), y el Arte de Fr. Diego Basalenque. (México, 1714). Este último es un compendio de la gramática de Lagunas y de la que escribió Gilberti, que no conozco, siendo recomendable por su claridad: algunos puntos oscuros de Lagunas me ha aclarado Basalenque. Entre todos estos autores se observan diferencias notables de ortografía.

Escrito lo que antecede (primera edición) he leído dos pequeñas gramáticas del Tarasco, una por el P. Nájera, impresa en el *Boletín* de la Sociedad Mexicana de Geografía, y

otra por Smith inserta en la *Revista Americana*. Ambas contienen varios errores: he aquí algunos de ellos.

Desde luego, la explicación infundada que cada uno de los dos escritores presenta sobre la declinación tarasca. Véase el capítulo de esta obra, donde trato del carácter morfológico de las lenguas mexicanas: allí refuto detenidamente á Nájera y á Smith, respecto al punto indicado.

Tanto Nájera como Smith confunden el caso propio del tarasco llamado *efectivo*, con el *hablativo*. (Véase adelante nota 2).

Ambos autores omiten el segundo pretérito imperfecto propio del tarasco, y admiten dos futuros, á la española. (Véase adelante nota 5ª y 9ª)

Supone Smith que la raíz del verbo tarasco se encuentra en el pretérito perfecto. Nájera dice en un lugar, que el infinitivo es la raíz del verbo, y en otro que «la segunda voz de imperativo es la raíz de formación.» Cierto es lo segundo; pero no lo primero, según veremos explicado en este capítulo. Smith tomó como raíz el pretérito, porque supone falsamente que las finales del verbo tarasco son pronombres que marcan las personas. Comparando los verdaderos pronombres tarascos con las finales del verbo, se ve que no tienen analogía si no es la primera persona de plural. Esto es tan cierto, que Smith mismo confiesa ser diferentes los supuestos pronombres añjps, de los que realmente tiene el idioma. ¿Si hay esta diferencia, en qué conoció Smith que las finales del verbo eran pronombres? Los maestros antiguos como Lagunas y Basalenque no imaginaron nunca semejante interpretación, y Nájera tampoco.

Supone Smith que el pirinda y el tarasco son un mismo idioma. Véase en esta obra lo correspondiente al pirinda.

El gerundio tarasco termina en *parin*, y no en *porini* como pone Nájera.

## DESCRIPCION.

1. ALFABETO.—El alfabeto tarasco consta de veintisiete letras:

a. b. c. ch. d. e. g. h. i. k. m. n. o. p. r. s. t. u.  
x. y. z. kh. ph. rh. th. ts. tz. (1.)

2. PRONUNCIACIÓN.—La *c* nunca suena como *s* ó *z*, sino como *k*; pero esta se distingue en que se pronuncia con más fuerza, de modo que siendo dos letras diversas en la pronunciación y en la escrita, basta usar de una ú otra para que cambie el sentido de las palabras; la *h* es nota de aspiración; entre la *z* y la *s*, y sus compuestas, hay la misma diferencia que en buen castellano; la *ph* no es *f*, sino que la *p* guarda su sonido y la *h* es una aspiración, sucediendo lo mismo en la *kh* y *th*; la *rh* suena entre *l* y *r*, es decir, es una *r* muy suave. En cuanto á las vocales la *a* es marcada; pero no deben serlo las otras, pues según explica Lagunas, se usan indiferentemente la *o* y la *u*, y algunas veces la *e* y la *i*.

3. COMBINACIÓN DE LETRAS.—Ninguna palabra empieza por *b*, *d*, *g*, *r*; esta última no se junta en una sílaba con otra consonante, como se ve en *libro*, sino sólo con vocal, *ra*, *re*, etc. No hay generalmente cargazón de consonantes en las palabras, siendo las más duras como *pampikua*, amigo. La aspiración es de mucho uso, y puede decirse que domina.

4. SÍLABAS.—Es polisilábico el tarasco, aunque no faltan algunos monosílabos, como lo demuestran los siguientes ejemplos:

*Ches*, corteza.

*Yu-mu*, cinco.

*Ue-ra-ni*, llorar.

*Yun-ta-ni-mu*, ocho.

*Ui-nga-nga-rí-ni*, velar.

*Te-pa-the-panta-ca-ni*, derramar cosa líquida.

*Te-ru-reh-pe-ra-ma-kuu*, arremetida.

*Uch-co-ueh-co-ma-rik-pe-ni*, rogar por otros.

*Te-ru-nga-ri-tah-pe-ya-ra-ni*, poner algo delante de otros en llegando.

*Ue-ca-tze-a-ra-ut-pa-men-cla-ni*, caer en grave enfermedad.

*Hu-ca-nga-la-ti-zu-ku-pa-rhu-nga-ni*, todos se visiten.

5. ACENTO.—Encuentro palabras graves y esdrújulas, dependiendo muchas veces de sólo el acento su diverso significado; *andáni*, nombre de una planta; *ándani*, guiar; *daxame*, el sacrificador; *axóme*, horcón; *uarháni*, bailar; *úarhani*, cazar:

6. COMPOSICIÓN.—La composición es uno de los caracteres del tarasco, usándose generalmente las figuras de dicción; de *ekuacahaca*, yo quiero, y *phamzani*, amar, sale *phampzkuacahaca*, quiero amar, perdiendo el primer verbo la *e* y el segundo las dos últimas sílabas, *pakuahazeti*, «es cosa digna de ser llevada,» es un compuesto de *pani*, llover, perdida la terminación *ni*, que es propia de infinitivo; la partícula *kuan*, que es una de muchas componentes que hay en tarasco, y de que hablaré en su lugar; el adverbio *has*, convertida la *s* en *x*; y *'esti*, perdida *s*, tercera persona del singular de presente de indicativo del verbo sustantivo *eni*, ser. Del uso de la composición resulta que una sola voz en tarasco dice lo que muchas en nuestras lenguas: en el ejemplo que acabamos de ver, se nota que necesitamos seis palabras para traducir una sola. También hay en tarasco palabras simples que nosotros no podemos traducir sino por circunloquios. Como ejemplo de voces yuxtapuestas que nada pierden, pondré *tembentzinan*, que significa doce, de *temben*, diez, y *zinan*, dos. Las partículas componentes abundan, como he indicado antes; é iremos viendo que la intercalación es de mucho uso.

7. ONOMATOPEYAS.—El P. Lagunas observó, con razón, «que en esta lengua se derivan muchas voces del sonido que hacen,» con lo cual quiere decir que abundan las onomatopeyas: empero para conocerlas es preciso atender á la radical de las palabras. Pondré, pues, generalmente ejemplos de solo radicales con su significado genérico.

*Cacz*, derramar de golpe cosa polvorosa.

*Chas*, dar golpe con palo ó piedra.

*Kombz*, echar algo al agua.

*Thincz*, sonido de dinero ó cosa semejante.

*Kútez*, sacudir algo con una varilla.

*Chops*, hacer ruido la piedra ó cosa semejante.

*Ehe-ehé-meni*, reírse mucho las mujeres.

*Phé-tani*, regoldar.

*Pocs*, dar con la mano encogida.

*Kua-ki*, el cuervo.

*Kí-ri-ki*, el cernícalo.

*Tancz*, hacer ruido con una cosa redonda.

*Thumps*, echar al suelo una carga ó cosa de carne.

8. VOCES METAFÍSICAS.—Daré algunos ejemplos de voces metafísicas, y obsérvese cómo algunas tienen un origen en cosas puramente materiales, no habiéndome sido posible conocer el origen de las otras.

*Carhuangueni*, quemarse en lo interior; aborrecer.

*Pítkuaherakua*, entendimiento ó sentido, de *pítkuaherani*, tener tiento ó sentido en todo el cuerpo.

*Hejakua*, ó *uekua*, voluntad.

*Miuanakua*, memoria; la radical *uán* es común á las palabras que significan contar, computar, saber, acordarse.

*Mírincheni*, olvidar, el camino.

*Hurhepenguekua*, calor dentro del pecho; devoción.

*Tárapenguakua*, frialdad del pecho ó corazón; indevoción.

*Eni*, ser, estar.

*Kururaxekua*, ira.

*Imperakua*, envidia.

9. GÉNERO.—No hay signos para expresar el género y así el adjetivo es invariable en esto: lo mismo diré, por ejemplo, *María ambaketi*, que *Pedro ambaketi* es decir, María bueno, Pedro bueno, literalmente, Empero algunos nombres de parentesco son diferentes, según el sexo del que habla; *aeze*, hermano ó hermana menor dice la mujer; *hera*, dice el varón.

10. NÚMERO Y CASO.—Los nombres sustantivos de seres racionales y los adjetivos que los califican tienen una declinación que consta de cinco casos: nominativo, genitivo, dativo, acusativo y vocativo. El siguiente ejemplo dará á conocer las terminaciones que distinguen cada caso, usándolas sobre un nombre castellano para más claridad.

## SINGULAR.

Nom.	<i>Angel.</i>
Gen.	<i>Angel-eueri.</i>
Dat. y Acusat.	<i>Angel-ni.</i>
Vocat.	<i>Angel-e.</i>

## PLURAL.

Nom.	<i>Angel-echa.</i>
Gen.	<i>Angel-echa-eueri.</i>
Dat. y Acusat.	<i>Angel-echa-ni.</i>
Vocat.	<i>Angel-echa-e.</i>

Distinguese el dativo del acusativo por ciertas partículas que acompañan el verbo que rige á aquél, como veremos en su lugar. El ablativo se expresa por medio de ciertas partículas que conoceremos al tratar del verbo, y algunas de sus relaciones se explican en otro caso de que voy á hablar.

Los nombres de seres irracionales no tienen más que nominativo, en ambos números, y además otro caso que algunos gramáticos tarascos llaman *efectivo*, el cual expresa, según Lagunas, «adónde ó en que hacemos algo» ó «el instrumento de que nos servimos» ese caso se marca con la partícula *himbo*; *caballohimbo*, en el caballo.

Empero *himbo* puede también usarse con nombres de seres racionales y pronombres. En significación de genitivo se ve en casos como este: *tata himbo estí misa arihni*, literalmente «padre de es misa decir,» que significa «del padre es decir misa,» ó «es cosa del padre decir misa.» En los demás casos en que *himb*, ó *himbotakua* va con nombre de racionales, creo que debe considerarse como una preposición que rige dativo ó acusativo como se ve en estos ejemplos: *tatani himbo terunchlexaka*, estoy destinado para el padre ó diputado para su servicio; *Pedronhimbo, propter Petrum*; *has vanda himbenti himbo* no hables de mí. (2)

Los nombres de seres inanimados no tienen más que nominativo y efectivo de singular; *tzacapulimbo atichuanini*, tírole con una piedra. Suplen el plural con adverbios que significan muchedumbre. *tzacapu*, piedra; *uantzacapu*, mu-

cho-piedra, literalmente, pues *uan* significa mucho. Por excepción se ve uno que otro nombre de inanimados, muy raro, en plural, pero sin variación de casos; *huatatacha*, los montes; *ambokutaecha*, las calles. (3)

Además, debe advertirse, respecto al número, que hay partículas, como veremos al tratar del verbo, que indican singular, plural y *multitud*.

Otras partículas, de que hablaré luego, expresan las relaciones de las ideas, de modo que con ellas se suple la falta de declinación, en los nombres que carecen de ella, y lo mismo sucede con la yuxtaposición de las voces; v. g., de *chuheari*, árbol, y *ches*, corteza, sale *chuhcariches*, corteza de árbol, sin necesidad de la preposición de que expresa el caso, ni menos de terminación alguna.

11. CONCORDANCIA.—Respecto á concordancia de número entre sustantivo y adjetivo, suele haberla; pero según Basalenque, hay algunos autores que dicen ser bastante que vaya el sustantivo en plural. Muchas veces también sucede lo contrario, pues, observa Lagunas, «que por elegancia pierde el sustantivo la terminación plural cuando queda determinada en el adjetivo.»

12. COLECTIVOS.—La terminación ó partícula *ndo* sirve para formar colectivos, ó expresar el lugar donde abunda lo que significa el primitivo; *tzacapu*, piedra; *tzacapendo*, pedregal, ó lugar donde abundan piedras: á veces basta o contracción de *ndo*; como de *tataecha*, los padres; *tataechao*, lugar donde hay padres, es decir, el monasterio ó convento.

Lo mismo significan las terminaciones *to*, *vho*, *ro*, *kuarho* y aun algunas otras, por excepción, como *io*, *an*; *phanguar-to*, lugar de plumas; *thzinapekuarho*, lugar de obsidiana; *keréudarho*, lugar de peñas, de *kerenda*, peña.

13. ABSTRACTOS.—Los abstractos dice Lagunas (pág. 81) acaban en *kua* ó *ta*; *teparakua*, soberbia; *xepekua*, pereza; *phampzerata*, amor, amistad. Sin embargo, hay muchos en *kua* ó *ta* que no son abstractos, como veremos al tratar de los verbales.

14. COMPARATIVO.—No hay comparativos; de modo que es preciso suplirlos con verbos ó adverbios que indiquen comparación ó exceso; v. g., *Pedro huacamacukati Juanoni mixeni*, literalmente «Pedro excede á Juan ser sabio,» es de-

cir, «en ser sabio,» pues *mimiceni* es verbo que significa ser sabio ó saber; también puede decirse *Pedro kucamacuhati Juanoni mimicakua himbo*, «Pedro excede á Juan sabiduría en,» conforme á la construcción de la lengua, es decir, «en sabiduría,» traduciendo *himbo* por *en*.

15. SUPERLATIVO.—El superlativo se forma duplicando las primeras sílabas del positivo y poniendo *s* en lugar de sus últimas sílabas: *charapeti*, colorado; *characharas*, muy colorado; *urapeti*, blanco ó cosa blanca; *urauras* cosa muy blanca. Sin embargo, estos nombres más bien parecen aumentativos, porque, según Basalenque, usan «sin hacer comparación.»

16. DIMINUTIVO.—El diminutivo se forma del superlativo poniendo en lugar de su final, *cax* ó *cas*; *characharacax*, coloradillo: la terminación *eti* ó *esti* que los autores agregan á los diminutivos no es propia de ellos, sino que es la tercera persona del singular de presente de indicativo del verbo ser, de modo que *characharacaaxeti*, significa «coloradillo es.» «Otro modo se usa, dice Basalenque, y es con este adverbio «*zan*, que denota poquedad, y luego el verbo, como *zan hu-camati*, es mayorcillo.»

17. VERBALES.—El infinitivo de los verbos acaba en *ni*, y con sólo mudar esta terminación en otras, se forman verbales, de esta manera: los acabados en *ri* ó *ti* significan el que ejecuta la acción del verbo, y con ellos se suple el participio de presente; los en *kua* ó *ta* tienen varias significaciones, entre ellas las de abstractos, según vimos antes; los en *cata* expresan la persona ó cosa que recibe la acción del verbo, así es que su significado es pasivo, y suplen al participio de pretérito; los en *kuarho* el lugar donde abunda lo que el primitivo significa, según vimos al tratar de los colectivos, y también el tiempo ó lugar en que se ejecuta la acción del verbo, como *tirekuarhoesti*, «lugar es de comer,» ó bien «ahora es de comer,» en cuyo caso *esti* es tercera persona del singular del presente de indicativo del verbo ser.

Véamos ejemplos de cada terminación:

*Tsipeti*, el que vive; de *tsipeni*, vivir.

*Pari*, el levador, el que lleva; de *pani*, llevar.

*Pireri*, el cantor, el que canta; de *pireni*, cantar.

*Casirhekua*, reverencia, ó reverenciable; de *casirheni*, reverenciar.

*Tarhakua*, el instrumento con que se cava ó labra la sementera; de *tarheni*, cavar ó labrar el campo.

*Eikua*, la vista; de *estani*, mirar.

*Pakua*, la obra de llevar; de *pani*, llevar.

*Uandahtsicuhperakua*, ó *uandahtsicuhperata*, el sermón.

*Tarheta*, sementera, ó lo que se cava, de *tarheni*, cavar ó labrar el campo.

*Uelacauracata*, cosa bendita.

*Pampzata*, amado, según Lagunas, aunque Basalenque usa *pampzkua*.

*Pakuarho*, el lugar donde se lleva; de *pani*, llevar.

*Phazkuarho*, en donde se tiñe de prieto; de *phazkani*, teñir de prieto.

Para mayor claridad veamos los derivados de *xerekuarheni*, enmarañar, ó hacer nidos.

*Xerekuau-ri*, el que hace nidos.

*Xere-kua*, el nido.

*Xerekuau-kua*, la obra de hacer nidos.

*Xerekuaura-kua*, el instrumento para hacer los nidos, como el pico del pájaro.

*Xere-cata*, enmarañado, ó cosa que es enmarañada, ó á modo de nido.

*Xere-kuarho*, lugar de nidos.

Según Basalenque, los verbos acabados en *meni* ó *peni* hacen verbales quitando *ni* solamente; como de *sikuameni*, *catapeni*; *sikuame catape*; los verbos llamados reiterativos, que terminan en *nstani*, los forman quitando *tani*; como de *tirenstani*; *tirens*, el dormilón; de *curinstani*; *curins*, el que come mucho.

De la abundancia de verbales resulta que ellos suplen á los adjetivos *puros*, de los cuales *parece* casi carecer el tarasco, exceptuando los numerales y los que pueden pasar por adverbios, como *todo*, *mucho*, *poco*, etc. (Véase sobre esto la nota 3 del zapoteco).

18. PRONOMBRE PERSONAL.—El pronombre personal tiene declinación:

## 1ª Persona. Singular.

Nom.	<i>Hi, yo.</i>
Gen.	<i>Hucheue</i> ó <i>huchewi</i> , de mí ó mío.
Dat. y Acusat.	<i>Hindení</i> , ó <i>hítsini</i> , para mí, á mí, me.

## Plural.

Nom.	<i>Hucha</i> , ó <i>huchakuhche.</i>
Gen.	<i>Huchaeueri.</i>
Dat. y Acusat.	<i>Huchantsini.</i>

## 2ª Persona. Singular.

Nom.	<i>Thu, tú.</i>
Gen.	<i>Thucheweti</i> , de tí ó tuyo.
Dat. y Acusat.	<i>Thunguini</i> , ó <i>thunxsini</i> , para tí, á tí, te.
Vocat.	<i>Thu, tú.</i>

## Plural.

Nom.	<i>Thucha.</i>
Gen.	<i>Thuchaeueri.</i>
Dat. y Acusat.	<i>Thuchansini.</i>
Vocat.	<i>Thucha.</i>

## 3ª Persona. Singular.

Nom.	<i>Hinde</i> , ó <i>ima</i> , él ó aquel.
Gen.	<i>Hindeueri</i> , ó <i>hicheu'emba</i> , de él, ó suyo.
Dat. y Acusat.	<i>Hindení</i> , <i>hin</i> ó <i>imani</i> , para él á él, le.

## Plural.

Nom.	<i>Hihcha.</i>
Gen.	<i>Hihchaeueri.</i>
Dat. y Acusat.	<i>Hihchani.</i>

Para decir es de los nuestros, es de los vuestros, es de aquellos, se usa el nominativo de plural del pronombre co-

rrespondiente agregándole la terminación de plural *echa*, y luego el verbo *ser*; *hucha-echa-esti*, *thucha-echa-esti*, *hichcha-echa-esti*. Las partículas *emba* y *te*, usadas principalmente con nombres de parentesco, indican también posesión; la primera quiere decir suyo, y la segunda tuyo *nana-emba*, su madre; *cucute*, tu abuela, *naranxo xahcari emba*, literalmente «naranja hoja suya,» es decir, «hoja de naranja;» el plural con la acostumbrada terminación *echa* agrega da á *emba*; *hurendacua embaecha*, sus discípulos.

19. DEMOSTRATIVOS.—Los demostrativos son:

Y, este; *ix* estos.

*Inde*, ese; *index thsimi*, esos que están cerca.

*Ima*, aquel; *imax*, *thxima*, aquellos, hablando de los se ven lejos.

*Hinde*, aquel, *hichcha*, aquellos, hablando de los que no se ven.

El acusativo de *hinde*, es, *hini*, y no *hindení*; y el de *ima*, *in* ó *ini*, y no *imani*, para evitar equivocaciones con el personal de primera ó tercera persona.

20. RELATIVO.—El pronombre relativo se forma de los personales y la terminación *ti* en todos los casos:

*Hi esca hiki*, yo soy el qué.

*Thu esca thuki*, tú eres el qué.

*Hinde esti hindéki*, aquel es el qué.

En el segundo caso el verbo está en primera persona por un modismo, que veremos al tratar del verbo.

El acusativo *hindéki*, debía ser, según la regla, *hindenike*, ó *hinki*; pero no es sino *hindengui*, ó *hingui*, porque en esta lengua, y sirva de advertencia general, es comunísimo el metaplasmo, usándose entre otras figuras la de convertirse la *k* en *g* en ciertos casos que enseña la gramática. El plural de *hindéki*, debía ser *hichchaki*; pero no es sino *hichchakiz*, agregando una *x*.

*Naki*, significa cuál, tratándose de irracionales, y *ne*, quién, de racionales.

Una *s* puesta al fin del pronombre, significa *el mismo*; *his* yo mismo; *indes*, aquel mismo.

21. CONJUGACIÓN DE LOS VERBOS.—Una sola conjugación tienen los verbos.

21. PERSONAS, MODOS Y TIEMPOS.—Las personas son tres de singular y tres de plural. Los modos, indicativo, imperativo, subjuntivo é infinitivo (4). En indicativo hay tiempo presente, dos pretéritos imperfectos (5), pretérito perfecto-pluscuamperfecto y futuro imperfecto (6). El imperativo sólo tiene un tiempo (7). El subjuntivo no tiene más que pretérito imperfecto (8). El infinitivo, presente y pretérito (9).

23. MECANISMO.—El artificio de la conjugación es de esta manera:

Fórmase el indicativo por medio de terminaciones añadidas á la segunda persona del singular de imperativo, que es la forma más pura del verbo, y puede considerarse como la raíz: las primeras personas de singular acaban en *ca*, menos la del segundo imperfecto que hace *ga*; las segundas personas acaban en *re*; las terceras en *ti*, menos en el segundo imperfecto que hace *di*: las terminaciones del plural son *culche*, en las primeras personas; *hisi* en las segundas, y *tix* en las terceras, excepto en el segundo pretérito imperfecto que hace *dix*.

El imperativo se forma también con terminaciones, menos la segunda persona del singular que es la forma más pura, como se ha dicho.

El subjuntivo se expresa con la terminación *piringa*, y cuando va acompañado de un adverbio de los que marcan el sentido propio de subjuntivo, se ha de atender al uso de una forma común á todos los adverbios, y es que estos, compuestos con el verbo, reciben las terminaciones que señalan las personas cuyas terminaciones son:

Para 1ª persona del singular,	<i>ni</i>
2ª	<i>re</i> .
1ª del plural,	<i>culche</i> .
2ª	<i>hisi</i> .
3ª	<i>ix</i> .

Es marcada la analogía de estas terminaciones con las sílabas finales de las del indicativo, que he mencionado, no habiendo diferencia más que en la terminación de la primera del singular, que en lugar de *ca* es *ni*, y en que no hay terminación para la tercera persona del singular.

Los adverbios propios de subjuntivo son *iki*, *si*, ó como; *himahkangui*, cuando; *iski*, así como, de la madera que, etc.

El infinitivo se marca con terminaciones.

24. EJEMPLO DE CONJUGACIÓN.—El siguiente ejemplo aclarará todo lo dicho.

#### Indicativo. Presente.

*Pa-haca*, yo llevo, etc.

*Pa-hacare*.

*Pa-hati*, cuya terminación suele mudarse en *ndi*; *pa-ndi*.

*Pa-hacaculche*.

*Pa-hacahtsi*.

*Pa-hatix*.

Según Basalenque, «la partícula de presente es *haca*, mas «hay otras dos que se le juntan con *gala*, *sira* y *singa*. Aquella dice *pasirahaca pasirahati*, y así en el plural. La otra dice «*ce pasinga*, *pasingare*, *pasindi*, y así en el plural. Esta sirve «también al pretérito imperfecto, mas no la primera.»

#### Pretérito imperfecto.

*Pa-hambica*, yo llevaba, etc.

*Pa-hambicare*.

*Pa-hambihiti*.

*Pa-hambicaculche*.

*Pa-hambihcahtsi*.

*Pa-hambihitix*.

Otro que indica tiempo más anterior.

*Pa-hanga*.

*Pa-hangare*.

*Pa-handi*.

*Pa-hangaculche*.

*Pa-hangahtsi*.

*Pa-handix*.

## Pretérito perfecto.

*Pa-ca*, yo llevé, etc.  
*Pa-care*.  
*Pa-ti*.  
*Pa-cacuhche*.  
*Pa-cahtsi*.  
*Pa-tix*.

Se considera como elegante la interposición de una *s* en los pretéritos, como *pa-s-ca*, en lugar de *pa-ca*: en el pluscuamperfecto, *paspihca*, por *papihca*, etc.

## Pluscuamperfecto.

*Pa-pihca*, yo había llevado, etc.  
*Pa-pihcare*.  
*Pa-pihtti*.  
*Pa-pihcacuhche*.  
*Pa-pihcahtsi*.  
*Pa-pihtix*.

## Futuro imperfecto.

*Pa-uaca*, yo veré, etc.  
*Pa-uacare*.  
*Pa-uati*.  
*Pa-uacacuhche*.  
*Pa-uacahtsi*.  
*Pa-uatix*.

## Imperativo.

*Pa-pa*, lleve yo, etc.  
*Pa*.  
*Pa-ue*.  
*Pa-pacuhche*.  
*Pa-he*.  
*Pa-uez*.

Para vedar con el imperativo se usa el adverbio *has*; no; pero con los otros modos se acostumbra *no*, que significa como en castellano.

## SUBJUNTIVO.

## Pretérito imperfecto.

*Pa-piringa*, yo llevara, etc.  
*Pa-piringarc*.  
*Pa-pirindi*.  
*Pa-piringacuhche*.  
*Pa-piringahtsi*.  
*Pa-pirindix*.

## El mismo con un adverbio.

*Iki-ni-pa-piringa*, si yo llevara, etc.  
*Iki-re-pa-piringa*.  
*Iki-pa-piringa*.  
*Iki-cuhche-pa-piringa*.  
*Iki-htsi-pa-piringa*.  
*Iki-x-pa-piringa*.

## Infinitivo. Presente.

*Pa-ni*, llevar.

## Pretérito.

*Pa-rini*, haber llevado, ó habiendo llevado.

## Gerundio.

*Pa-parin*, llevando.

25. GERUNDIO.—Otra forma tiene el tarasco que puede traducirse por el gerundio de nuestra lengua, y que explica Lagunas con estas palabras: «Para decir estoy llevando etc., quedará formado si la *h* de la primera persona singu-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
 "ALFONSO REYES"  
 Agdo. 1625 MONTERREY, MEXICO



lar de indicativo, en el presente, se vuelve en *x*, como *thire-haca*, yo cómo; *thirexaca*, estoy comiendo. Pero en lo que requiere movimiento compondráse de la raíz, ó primera posición del verbo, y de este verbo *hamani*, como *paxanahaca*, ando llevando. >

26. CONJUGACION DEL ADVERBIO Y OTRAS PARTES DE LA LA ORACION.—Al tratar del subjuntivo dije que los adverbios que se componen con verbo, reciben las terminaciones que señalan las personas; y vimos un ejemplo con *iki*, adverbio que acompaña el subjuntivo; pero es de advertir, en primer lugar, que de la misma manera se juntan también los adverbios con los otros modos y tiempos; en segundo, que no sólo los adverbios, sino también otras partes de la oración tienen esa propiedad, como la conjunción copulativa *ca*, el pronombre relativo, el personal, etc.; y por último, que tal forma ó artificio se reduce á una descomposición de la terminación del verbo, ó á una división de ella, quedando una parte con el verbo y pasando otra á juntarse con el adverbio excepto en la tercera persona del singular.

Podremos observar y ampliar esto en el siguiente ejemplo del presente de indicativo.

*Iki-ni-pa-haca*, si yo llevo, por *iki-pa-hacani*, agregada *ni* á la terminación común para distinguir, en esta especie de conjugación, la primera persona, de la tercera de singular.

*Iki-re-pa-hacu* en lugar de *iki-pa-hacare*.

*Iki-pa-haca*, por *iki-pahacati*, abreviada la terminación en el primer caso.

*Ihi-cuhche-pa-haca*, por *iki-pahacacuhche*.

*Iki-itsi-hacu*, por *iki-pahacahitsi*.

*Iki-x-pa-haca*, por *ikipahacaxi*, perdida *ti* en el primer caso.

De esta manera resulta una conjugación, con la cual suplen los gramáticos (véase la nota 8) los tiempos que faltan al subjuntivo usando los adverbios correspondientes; y aun el optativo, por medio de la interjección *nondiati*, ojalá *nondiati-ni-pa-piranga*, ojalá que yo llevara; *nondiati-re-pa-uaca*, ojalá que tú lleves, etc. (10)

Sin embargo de lo dicho, se observa que los adverbios pueden figurar también en la oración, sin recibir las terminaciones del verbo; v. g., con el adverbio *thuin*, antes diré

*thuinpa-uaca*, yo antes llevaré; y con *iyanan*, después, *papai-yanan*, lleve yo después.

No falta ejemplo de palabra, como *nochuca*, en la cual se intercalan los signos de las personas; *no-re-chuhca*, *no-cuhche-chuhca*, etc.

27. VERBOS DERIVADOS.—La voz pasiva se forma intercalando en la activa las partículas *nga*, *me* ó *ke*, entre la raíz y la terminación; *pahaca*, yo llevo; *pa-nga-haca*, yo soy llevado. Usase solamente cuando está el agente tácito, como en *phampngahaca*, yo soy amado, sin decir por quién; pero cuando se expresa el agente, se usa el verbo activo; «Juan me ama,» y no «soy amado por Juan.»

El impersonal es la tercera persona de activa ó pasiva de cada tiempo.

La partícula *hpera*, indica reciprocidad, como se ve en el siguiente ejemplo: *pahacacuhche*, nosotros llevamos; *pa-hpera-hacacuhche*, nosotros nos llevamos el uno al otro, ó los unos á los otros.

Con *hpe* se expresa indeterminación ó generalidad, así es que *pahaca*, yo llevo, tendrá lugar si expreso lo que llevo, y cuando se calla, entonces diré *pa-hpe-haca*, yo llevo, sin decir qué cosa, indeterminadamente: en otros términos, *pahaca* sirve cuando se expresa el complemento del verbo, y *pahpehaca*, cuando está tácito, de modo que *hpe* es nota de término oculto.

La partícula *ua* (ó *hua*), dice Basalenque, «expresa pluralidad determinando á muchos, como *insuani*. *Cu*, significa «uno.» Esto quiere decir que hay partículas para significar número plural ó singular; pero además el mismo autor enseña que hay otra partícula *tpse*, la cual «es más que cualquier plural, porque dice *multitud*, como *tata etsperi*, ser padre de gran familia.»

Cuando un verbo rige dativo, se anuncia éste intercalando las partículas *che* ó *ku*. «También serán verbos dativos, «dice Lagunas, los que trajeren esta interposición *kuarhe*, «que significa hacerse la persona algo para sí;» *pami*, llevar; *pa-kuarhe-ni*, llevarse la cosa para sí. Sin embargo, estos verbos más bien son reflexivos. La partícula *me*, en los verbos pasivos, tiene el mismo oficio que *ku* y *che* en los activos;

*pani*, llevar; *pangani*, ser llevado, *pa-me-ngani*, llevarme alguna cosa.

Si se quiere significar deseo, ó gana de hacer alguna cosa, se intercala en el verbo la partícula *ngueh*, ó *nguecha*; *thire-nginecha-haca*, tengo gana de comer.

Cuando se quiere expresar reiteración, ó repetición de la acción del verbo, se usa comunente la partícula *nsta* como en *tángarítahpensta-ni*, volver despertar; *arhíni*, significa decir, y de aquí viene *arhi-nsta-ni*, leer, esto es, «volver á decir,» porque lo escrito se supone, con razón, como cosa ya dicha. Estos verbos, según Basalenque, «son los que sin pasar tiempo están haciendo la obra siempre»; pero prefiero la definición dada antes, por ser conforme á los ejemplos que trae Lagunas.

La intercalar *sira* daal verbo el significado de tener costumbre de ejercitar su acción, ó de hacerla á menudo, anteponiendo el adverbio *is*, así; *is-cara-sira-haca*, así tengo costumbre de escribir.

Los verbos frecuentativos son los que tienen duplicada la radical, como *aro-aro-meni*, gritar ó dar voces.

*Ra*, ó *ta*, y á veces las dos juntas, sirven para formar verbos compulsivos, y de consiguiente hacer activos los neutros; *pani*, llevar; *pa-rata-ni*, hacer á alguno llevar algo; *tarheni*, cavar; *tarhe-ra-ni*, hacer cavar á otro.

Las partículas *ca* y *men*, antepuestas, indican, la primera pregunta, y la segunda respuesta, sufriendo el verbo en las finales ciertas alteraciones que enseña la gramática; *thireni*, comer; *thirehacare*, tú comes; *ca-re-thirehaki*, ¿comes tú? advirtiéndose que, en este caso, se ponen después de *ca* los signos que marcan las personas, cuya forma hemos visto en otra parte: además de *ca* hay otras partículas interrogativas, con las cuales también se altera la final del verbo, recibiendo igualmente los signos de las personas.

28. OTRAS RELACIONES DEL VERBO.—Sabemos, pues, hasta aquí, cómo expresa el verbo tarasco acción, pasión, impersonal, indeterminación, número singular ó plural, multitud, daño ó provecho, deseo, repetición, costumbre, frecuencia, compulsión, pregunta y respuesta; pero está muy lejos de reducirse á estas relaciones: hay muchas partículas con las cuales se expresan tantas otras, que sólo una gramática

prolija puede enumerarlas. Sin embargo, para dar idea de la clase de relaciones que puede expresar el verbo tarasco, sin más que el agregado de partículas, pondré algunos ejemplos:

La partícula *hsti*, es una de varias que hay para expresar relación de lugar, é indica altura, así es que de *phaneni*, doler, sale *phame-hsti-ni*, doler la cabeza; de *uaxacani*, sentarse; *uaxaca-hsti-ni*, sentarse en un cerro ó lugar alto.

*Uma*, es una de las que indican relación de tiempo, y significa «todo el día,» como en *cara-uma-ni*, escribir todo el día.

*Tzca*, da á entender «volverse luego de un lugar,» *thire-tzca-nirasinga*, voy á comer y volveré luego.

*Chapan*, significa «hacer la cosa como de burla,» *chana-chapan-decarahaca*, escribir como de burla.

*Ra*, se aplica al camino ó cosa frontera; *hopora-ni*, lavarse la frente.

*Gue*, se usa tratando del pecho y cosas huecas.

*Tza*, da á entender que la acción del verbo se ejecuta aprisa ó de repente *curi-tza-takere-ni*, quemarse de repente.

No faltan algunas de esas partículas que son sinónimas, como *chapan* y *bes*, que significan «hacer la cosa de burla,» varias hay homónimas, y algunas son propias, de los verbos, no intercaladas, de modo que nada significan; v. g., *hiringani*, que quiere decir buscar, no es pasivo, aunque tiene *nga*: en este caso y en los semejantes, se agrega *nga* para formar pasiva; *hiringanganí*, ser buscado.

29. PARTICULAS QUE VAN NO SÓLO CON EL VERBO.—Algunas partículas como las que he explicado, ú otras semejantes, se usan con varias partes de la oración; v. g., *ngate*, significa lástima ó lenidad, así es que *hingate*, quiere decir yo pobrecillo ó cuitadillo; *marki*, expresa multitud, como en *hangamarkihitiripuecha*, multitud de personas, etc.

30. VERBOS CUYOS PRIMITIVOS NO SE USAN.—Hay algunos verbos cuyos primitivos no tienen significado, no se usan; pero sí su radical, que expresa una idea genérica, acompañada de una de las partículas que la modifican. Por ejemplo; la radical *aparhe* indica la idea de *sudar*, *tener calor*, de donde debía salir *aparheni*, con añadir la terminación de infinitivo; pero tal verbo nada significa si no se le agrega una par-

tícula, resultando *aparhe-hsi-ni*, tener calor en la cabeza, usando la partícula *hsi*, la cual ya sabemos que significa encima; *aparhe-hsi-ta-ni*, hacer á otro tener calor en la cabeza, pues *ta* sirve para formar compulsivos, como expliqué ya, etc. (11.)

31. VERBOS *arani* Y *harani*.—Es curioso observar que hay un verbo, *arani*, que nada dice por sí; pero rigiendo á otro significa lo que él, puesto el regido en infinitivo, y *arani*, en el modo y tiempo correspondientes; v. gr., *arahaca tireni*, yo como, ó estoy comiendo. *Harani* con *h*, significa estar á gusto, y se usa con infinitivo lo mismo que *arani*; *harahaca tireni*, como á gusto, ó estoy comiendo á gusto.

32. VERBO SUSTANTIVO.—El verbo sustantivo *eni*, ser, es regular; de él y un nombre se forman muchos verbos; *nimis*, sabio; *nimizeni*, ser sabio, es decir, saber. Por un modismo propio de la lengua se usa frecuentemente en pretérito perfecto por presente.

33. MODISMOS DEL VERBO TARASCO.—Otro modismo hay, y consiste en que el verbo regido por relativo de segunda persona se pone en primera; «tú que me menosprecias,» *lukiveni amutansca*, en lugar de *amutanscare*. Igualmente observa Lagunas «que la tercera persona de ambos números del pronombre relativo hace al verbo de quien se rige «de primera persona, que había de ser de tercera; v. gr., veo «á Pedro á quien el maestro ama, *exehaca Pedroni hingui* «*hurhendakperi pampzahaca*, por *pampzahati*.» Y aun sin relativo se ve una persona por otra; *iki Pedro thirenaca*, cuando Pedro come, debiendo ser *thirenati*: esto es común con el adverbio *notero*.

También se ven casos en que el verbo no concuerda en número con el nominativo; *tuchuasini hurendahaca*, nosotros te enseño, literalmente.

34. CONSTRUCCIÓN DEL PRONOMBRE CON EL VERBO.—Cuando el complemento del verbo es el pronombre, se junta éste con el verbo, como afijo, poniendo primero el agente, luego el paciente abreviado y después el verbo; v. gr., *hitini pampzahaca*, yo te amo, de *hi*, yo; *kini*, contracción, de *thunguine*, (mudada la *g* en *k*, por figura de dición muy común en tarasco, como dije en otro lugar) y *pampzahaca*, amo.

También puede decirse pleonásticamente *kitkipamzahaca thunguine*, «yo te amo á tí.» Sin embargo, el P. Lagunas dice: «de primeras y segundas personas á terceras de singular y plural siempre se interpone el verbo;» *hipampzahacaimani*, yo amo á aquel, aunque Basalenque traduce la misma oración por *hikintpamzahaca*.

35. VERBOS IRREGULARES.—Diré por conclusión, respecto al verbo tarasco, que hay muchos irregulares.

36. ADVERBIO.—Pueden suplirse algunos adverbios con las partículas componentes, de que ya tenemos conocimiento, principalmente las que expresan lugar; v. gr., la partícula *hsi*, significa encima, ó en lo alto; *chu*, ó *tsu*, abajo; *arhi*, de alto á bajo, etc.

No por eso faltan verdaderos adverbios; antes bien abundan, y de ellos daré algunos ejemplos:

*Icu*, aquí.

*Himini*, ahí donde estás.

*Hima*, allá donde está aquel.

*Nahcani*, cuándo?

*Iki*, sí, como.

*Hmahcangui*, cuándo.

*Iski*, así como.

*Hoo*, solamente.

*Zex*, bien.

*No*, no.

*Zamthoo*, poco.

*Can*, mucho.

*Curhembas*, medianamente.

*Mario*, juntamente.

*Thuin*, antes.

*Iyanan*, después.

*Is*, así.

*Chemendo*, *camendo*, *chekuumendo*, muy mucho.

*Iyatihe* ó *iyati*, hélo aquí.

37. PREPOSICIONES.—Tan raras son las palabras equivalentes á nuestras preposiciones, que yo me inclino á creer que no hay propiamente sino una, *himbo*, de la cual ya tenemos conocimiento (12). Empero las partículas componentes ó *interposiciones*, como las llama Lagunas, hacen su oficio,

no porque esas partículas sean literalmente preposiciones, sino porque su sentido incluye ó encierra las relaciones que nosotros expresamos con aquella parte de la oración; v. g., la partícula *ngueh*, significa lo que nosotros decimos con las palabras «tener gana de algo,» en que va la preposición *de*; la partícula *me*, de verbo dativo pasivo significa lo que nuestra preposición *para*, y así sucede con las demás: observémoslo en los siguientes ejemplos, donde marcaré la partícula tarasca y la preposición nuestra que incluye, explicando el sentido completo de alguna partícula que no conozca el lector:

*Pa-hpera-hacacuhche*, nos llevamos los unos á los otros.

*Pa-me-ngahaca curhida*, llevar pan *para* mí

*Hilkire-ngueh-haca*, tengo gana *de* comer.

*Uaxa-hisi-cani*, sentarse *en* una altura.

*Uanapa-curhi-ni*, cruzarse una cosa *con* otra, pues *curhi* significa «uno con otro.»

*Kira-kuata-ni*, poner cosas redondas *en* el suelo, pues *kuata* significa «en el suelo.»

*Kira-hisi-sitani*, poner cosas redondas encima *de* algo.

Las terminaciones de colectivo *ndo*, *ro*, y acaso las demás, significan propiamente «donde abunda algo,» ó «en donde hay algo;» pero también sirven para expresar la preposición *en*.

38. CONJUNCIÓN.—No hay cosa notable que decir respecto á la conjunción, si no es que la partícula *ca*, interrogativa, de que traté en el verbo, es también la copulativa *y*, teniendo siempre la propiedad, aun como conjunción, de que el verbo que la sigue altera su terminación, conforme á las reglas de la gramática; v. g., yo como y llevo, *thirehaca ca isimahaki*, en lugar de *isimahaca*, cuyo uso acaso tenga por causa la eufonía, tratándose de evitar la repetición de *ca* tres veces.

39. EJEMPLO DE LA ORACIÓN DOMINICAL.—He aquí el Padre nuestro en lengua tarasca:

<i>Tata</i>	<i>huchaeueri</i>	<i>thukirehaca</i>	<i>avándaro</i>
Padre	nuestro	tú que estás	cielo en
<i>santo</i>	<i>arikeve</i>	<i>thucheueti</i>	<i>havangurikua</i>
santo	sea dicho	tu	nombre

<i>muehtsini</i>	<i>andarenoni</i>	<i>thucheueti</i>	<i>irechekua</i>
háganos	llegar	tu	reino

<i>ukeve</i>	<i>thucheueti</i>	<i>uekua,</i>	<i>iskire</i>	<i>avándaro</i>
sea hecha	tu	voluntad,	así como	cielo en

<i>umengahaca</i>	<i>istu</i>	<i>umengue</i>	<i>ixu</i>	<i>echerendo.</i>
eres hecha	así	sea hecha	aquí	tierra en.

<i>Huchaeueri</i>	<i>curinda</i>	<i>anganaripakua</i>	<i>inst-</i>
Nuestro	pan	cuotidiano	da-

<i>cuhtsini</i>	<i>iya</i>	<i>canhtsini</i>	<i>uehpouachetsnsta</i>
nos	hoy	y á nos	perdona

<i>huchaeueri</i>	<i>hatzingakuareta</i>	<i>iski</i>	<i>hucha</i>
nuestras	deuda	así como	nosotros

<i>uehpouacuhantstahaca</i>	<i>huchaeueri</i>	<i>hatsinga-</i>
perdono	nuestros	deu-

<i>kuacheeni</i>	<i>ca</i>	<i>hastsini</i>	<i>teruhatzemani</i>
dores	y	no nos	dejes proseguir

<i>terungutahperakua</i>	<i>himbo</i>	<i>Euahpentststni</i>
tentación	en.	Líbranos

<i>caru</i>	<i>casingurita</i>	<i>himbo.</i>
también	mal	de.

40. ANALISIS.—*Tata*: sustantivo.

*Huchaeueri*: pronombre de plural de la primera persona en genitivo.

*Thukirehaca*: para analizar esta palabra leamos *thukire-ehaca*, y veremos que *thuki* es el relativo de segunda persona formado de *thu*, tú, y la terminación *ki*; e la raíz del verbo sustantivo *eni*, ser ó estar, la cual con la terminación *hacare*, expresa la segunda persona del singular de presente de indicativo: esa terminación *hacare* la vemos descompuesta; *re* va con el relativo y *haca* con el verbo, pues tal es la forma de la lengua, en estos casos, según lo explicado en el párrafo 26. En la composición se pierde una *e*, *gratia euphonia*.

*Avándaro*: *avanda*, significa cielo, *ro* es una de las terminaciones de colectivo que también se traduce por la preposición *en*.

*Arikeue*: *arieve*, tercera persona del singular de imperativo del verbo *arini* ó *arani*, como lo demuestra la terminación *ue*; la partícula intercalar *ke*, es una de las formas del pasivo.

*Thucheueti*: significa tuyo, tú, ó de tí, pues es genitivo del pronombre de la segunda persona del singular.

*Hacangurikua*: verbal de los que terminan en *kua*, del verbo *hacangurirani*, nombrar.

*Uuehtsini*; *uni*; es hacer, y *uue* la tercera persona del singular de imperativo; *htsini* el pronombre *nos*: el verbo está en tercera persona, y no en segunda, por uno de los modismos explicados en el párrafo 33.

*Andarenoni*; este es uno de aquellos verbos cuyo simple ó primitivo no se usa, explicados en el párrafo 30. La radical *anda* tiene el significado de llegar; *re* es una partícula que quiere decir *llegar* ó *apartar* según el verbo con que se junta, así es que aquí indica lo primero; *no* es otra partícula, la cual significa que la acción del verbo permanece, queda, de manera que la idea y traducción literal de *andarenoni*, es «llegar y que dar.»

*Thucheueti*: pronombre explicado ya.

*Irehekua* verbal en *kua*.

*Ukeue*: *uue*, tercera persona del singular de imperativo del verbo *uni*, hacer; *ke*, uno de los signos de la voz pasiva.

*Thucheueti*: pronombre explicado.

*Uekua*: sustantivo.

*Iskive*: *iski*, adverbio, *re* es parte de la terminación del verbo siguiente, la cual va con el adverbio según la forma ya explicada, y no obstante haber entre el verbo y el adverbio otra palabra.

*Avándaro*: se explicó ya.

*Umengahaca*: *uhacare* es segunda persona del singular de presente de indicativo del verbo *uni*, hacer, pues aunque aquí sólo se ve la terminación *haca*, ya vimos *re* con el adverbio; *me* y *nga*, son partículas de pasivo, de modo que, según este ejemplo, pueden usarse dos de un significado. El

verbo debía estar en tercera persona; pero se usa la segunda por uno de los modismos explicados en el párrafo 33.

*Isbu*: adverbio.

*Umengau*: *uue*, tercera persona del singular de imperativo, de *uni*, hacer; *me nga*, partículas de la voz pasiva.

*Iau*: adverbio.

*Echerendo*: *echere*, significa tierra; *ndo*, es una de las terminaciones de colectivo con que también se expresa la preposición *en*:

*Huchaeueri*: pronombre explicado ya.

*Carinda*: sustantivo.

*Anganaripakua*: adjetivo verbal.

*Insteuhtsini*: *instni* es el verbo *dar*, que aquí va sin ninguna terminación por ser segunda persona del imperativo; *cu*, signo de dativo, en cuyo caso está el pronombre *nos* expresado por el afijo *htsini*.

*Iyo*: sustantivo.

*Canhtsini*; *ca*, es la conjunción *y*, *htsini*, el afijo *nos*.

*Uehpouachetsnsta*: *uehpouatsnstan*, perdonar; pero en el presente caso no lleva el verbo ninguna terminación por ser segunda persona del singular de imperativo; *che*, partícula de dativo, en cuyo caso está el pronombre anterior *nos*.

*Huchaeueri*: pronombre explicado antes.

*Hatzingakuareta*: sustantivo en singular, pues aunque debía estar en plural no se halla en este número por carecer de él los inanimados.

*Iski*: adverbio.

*Hucha*: pronombre de la primera persona de plural en nominativo.

*Uehpouacuhuanstahaca*: *uehpouatsstahaca*, primera persona de singular del presente de indicativo del verbo *uehpouatsnstan*, perdonar; *cu*, partícula de dativo, en cuyo caso está el pronombre siguiente: este verbo debía estar en plural; pero se ve en singular por uno de los modismos explicados en el párrafo 33.

*Huchaeueri*: pronombre del plural de la primera persona, en dativo, cuyo caso va marcado con la terminación y la partícula *cu* del verbo anterior.

*Hatzingakuachmi*: sustantivo en plural, marcado el nú-

mero por la terminación *echa*; *ni* es la terminación de dativo, concordando con el pronombre anterior.

*Ca*: conjunción.

*Hastsini*: *has*, negación de imperativo; *tsini*, el afijo *nos*.

*Teruhatzemani*: *teruhatzemani*, proseguir; *ta*, el signo de compulsión, de modo que el verbo literalmente lo que significa es «hacer proseguir.»

*Terungutahperakua*: sustantivo verbal en *kua*.

*Himbo*: preposición de efectivo.

*Luahpentstatastini*: la falta de terminación indica que este verbo es segunda persona del singular de imperativo, de *euahpentstani*, librar ó redimir; *tsini*, es el afijo *nos*.

*Caru*: adverbio.

*Casingurita*: verbal en *ta*.

*Himbo*: preposición.

## NOTAS.

(1) Pongo la *ch* en el alfabeto tarasco, aunque no lo hacen ni Lagunas ni Basalenque, porque se encuentra en muchas palabras, y lo mismo digo respecto á las letras *kh*, *th*, *ts* y *tz*; v. g., *ches*, corteza; *khwabachu*, liebre; *thepani*, regar; *tsicani*, amasar; *tzitimpis*, codicioso: la *rh* la explica Lagunas en la página 73 del Arte, y la *ph* se ve en su Alfabeto (pág. 1.) cuyas letras omite Basalenque (pág. 1.) No pongo la *q* por que la *k* la suple, ni tampoco la *v*, porque aunque se ve en muchas palabras, Lagunas dice (pág. 11.) que siempre es vocal. En lo demás sigo generalmente la ortografía de este autor, y no la de Gilberti y Basalenque.

(2) Basalenque da ablativo á la declinación de los nombres de seres racionales (pág. 8.) mediante la partícula *himbo*, lo que es impropio. En primer lugar, *himbo* es una partícula separada y no una desinencia, por la cual no puede entrar en la declinación. En segundo lugar, siendo una palabra separada, y yendo sobre la terminación *ni* de acusativo ó dativo, es claro que rige estos dos casos, y en efecto, se dice *angelni himbo*, *Pedroni himbo*, etc. Que en esta forma se traduzca *himbo* por alguna de nuestras preposiciones de ablativo, tiene dos contestaciones: la una, que también algunas de esas preposiciones, en castellano, pueden regir acusativo, como sucede con *por*, que es la traducción que da Basalenque por lo común á *himbo*; y luego que, como observa Lagunas (pág. 107): «lo que no es natural en su lengua «queremos regularles según la nuestra.» El mismo Basalenque no menciona para nada el *efectivo*, incluyéndole en el

ablativo (pág. 75.) sobre lo cual diré que, aunque el efectivo viene á expresar relaciones que se marcan con el hablativo, no lo hace sino con algunas *especiales*, y solamente tratándose de seres irracionales, por lo cual merece un nombre también *especial*, como el que le han dado Lagunas y Gilberti. Sería un error creer que no puede haber más casos que los que tiene el latín, pues tantos pueden ser cuantas sean las relaciones de nuestras ideas; y una prueba de ello la encontramos en el sanscrito que tiene ocho casos. Tampoco es propio decir, como lo hacen algunos autores, que no hay *caso* donde no hay *declinación*, pues los *casos* son las relaciones del nombre, que en ninguna lengua faltan ni pueden faltar, y la *declinación* no es más que uno de los medios de expresar el *caso*.

(3) Véase en el totonaco y el mexicano cómo esta clase de excepciones, ó es introducción de los españoles, ó tiene por origen el que aquellos pueblos creían animadas algunas cosas que no lo son. Según Basalenque, no hay más que cinco nombres de inanimados que usan plural.

(4) Respecto á la omisión que hago del optativo, véase la nota 8.

No admito los participios de presente y pretérito, pues para mí no son sino adjetivos verbales, como expliqué en su lugar, y aun el P. Lagunas les da ese nombre repetidas veces. El mismo autor y Basalenque dicen que el participio de futuro no es otra cosa que el futuro de indicativo. Respecto á supinos, el último autor confiesa (pág. 34) que «no tiene esta lengua *propriamente* supinos,» por lo cual no los pongo ni debo poner en la conjugación. En cuanto á gerundios no hay sino el que corresponde al nuestro en *do*: el que traen los autores, correspondiente al latino en *di*, es una oración formada del verbal en *kuarko* y del verbo ser; v. gr., *pa-khuaro esti*, «lugar ó tiempo es de llevar:» el que quieren hacer equivaler el latino en *dum*, es una oración formada del verbo regente, y del regido, en infinitivo, como *nirakaca yami*, voy á llevar. Lo que Basalenque (pág. 61. núm. 6) llama participio, se puede más bien traducir por gerundio, aunque no sea propio, y lo explico en su lugar, con las mismas palabras del P. Lagunas.

(5) Basalenque y Lagunas sólo ponen un pretérito imper-

fecto; pero este último le da dos terminaciones y dos significados, y aun explica (pág. 14 del Arte) que la segunda terminación «denota más tiempo:» está, pues, bien claro que hay dos imperfectos, ó, si se quiere, al segundo puede dársele otro nombre.

(6) Según Lagunas y Basalenque, también hay futuro perfecto; pero no es exacto, pues el que ponen como tal no es más que un supletorio formado del futuro imperfecto y del adverbio *thauin*, que significa antes.

(7) Lagunas y Basalenque dan dos tiempos al imperativo; pero el segundo no debe reputarse como tal, pues es un compuesto del primer tiempo y el adverbio *iyanan*, después.

(8) Cualquiera que, sin accidentes, lea el ejemplo de conjugación que traen Lagunas y Basalenque, creerá que el subjuntivo tiene sus tiempos completos, porque se nota en ellos cierto artificio que puede creerse peculiar de subjuntivo, y consiste principalmente en que el adverbio que le acompaña recibe las terminaciones que marcan las personas. Sin embargo, es fácil convencerse de que esto es inexacto si se reflexiona. Primero, que las terminaciones de los tiempos del subjuntivo (excepto el pretérito imperfecto) son las mismas que las del indicativo, sin más que estar *descompuestas* de la manera que explicaré en su lugar: segundo, que esa descomposición, ó artificio, no es una forma peculiar del subjuntivo, sino de todos los adverbios, y aun de otras partes de la oración, resultando que tanta razón hay para conceder subjuntivo, como otros tantos modos cuantos se pueden expresar con todos los adverbios y demás palabras que tienen la misma propiedad, lo cual luego se conoce que es impropio.

El pretérito imperfecto sí lo tiene el subjuntivo, porque posee para ello una terminación propia *piringa*, por lo cual el P. Lagunas (y es la mejor prueba de lo dicho) confiesa que «el subjuntivo tiene un tiempo que es pretérito imperfecto: «los demás tiempos *se usurpan* del indicativo» (pág. 21 del Arte), y lo mismo viene á decir Basalenque (pág. 28.)

Por razones iguales no admito el optativo, pues su pretérito imperfecto está suplido con la interjección *nondiati*, ojalá, y la terminación de subjuntivo *piringa* y los otros tiem-

pos también con *nondiati*, y las terminaciones de indicativo. Basalenque confiesa que «este modo optativo y subjuntivo «son una misma cosa en los tiempos, sólo se diferencia en las partículas.» Si el agregado de un adverbio ú otra palabra fuera bastante para formar modos, entonces el tarasco y todas las lenguas tendrían no sólo optativo sino vetativo, afirmativo, etc., con sólo el agregado de una palabra que expresara esos conceptos.

(9) El futuro que pone Lagunas le omito, porque él mismo confiesa que «es compuesto de circunloquios y no «*propio*» (pág. 37 del Arte). Lo mismo puede verse examinando á Basalenque (pág. 32).

(10) Para que se conozca mejor lo dicho en la nota 8, sobre la inexactitud de conceder todos los tiempos al subjuntivo, y de suponer optativo, obsérvese que ni con los adverbios de subjuntivo, ni con *nondiati*, puede resultar propia y literal traducción: cuando con el presente de indicativo digo *ikieuhchepahaca*, ó *iki pahacacutche*, no se puede traducir propiamente «como nosotros amamos,» sino «como nosotros amamos,» y lo mismo respectivamente en los demás casos; así es que *nondiatirepauaca*, que pongo como ejemplo de optativo, tiene por verdadera traducción «ojalá tú llevarás,» y no «ojalá que tú lleves.»

(11) A esto se reduce, en mi concepto, lo que según los autores es una de las principales dificultades del tarasco. El diccionario del P. Lagunas casi se contrae á explicar el significado de esta especie de verbos, y Gilberti los pone por separado. Respecto al nombre de «preposiciones verbales,» que Lagunas y Basalenque dan á las radicales, véase la nota siguiente.

(12) Según Basalenque (pág. 69), «se hallan en el Vocabulario *todas* las preposiciones necesarias,» mientras que Lagunas (pág. 95 del Dic.) asienta que el tarasco «carece de ellas: ni una ni otra aserción me parecen exactas.

Que hay *todas* las preposiciones, se contradice con observar que la preposición *a* no tiene traducción si no se la considera incluida en alguna partícula componente; que *ante* está incluida en verbos, *andangariuhpeni*, estar ante algunos; que *hinqun*, es el adverbio ó conjunción *también*, y no la preposición *con*; que *desde*, no tiene traducción ninguna en el

diccionario; que el adverbio *ishi*, así como, suple á *según*; que *pechicani* no es propiamente la preposición *tras*, sino el adverbio *detrás*: lo mismo creo que resultaría con las otras palabras que pasan por preposiciones, bien analizadas, y bien conocido su origen.

Respecto á lo que dice Lagunas, no hay más que hacer sino refutarle con él mismo, pues en la página 2 del Diccionario opina, no que absolutamente deje de haber preposiciones, sino que «en esta lengua huy *muy pocas ó casi «ningunas,»* y en la página 102 del Arte confiesa que *himbo* es preposición casual de acusativo.

Los mismos gramáticos llaman «preposiciones verbales» á las radicales de ciertos verbos (que expliqué en el §. 30), comparándolas con las compuestas del latín *an*, *com*, etc., lo cual es tan inexacto, como que la radical de los verbos tarascos expresa la idea *genérica*, modificada por las partículas, mientras que las preposiciones compuestas del latín, castellano y otras lenguas, sirven para indicar una *modificación* del verbo, es decir, la contrario.